181

F. Pérez Capo

LA MUERTE DEL TORERO

Drama andaluz en tres actos

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1915

LA MUERTE DEL TORERO

Edición autorizada por su autor para el TEATRO MUNDIAL.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR ; ASALTO, 45, — BARCELONA

LA MUERTE DEL TORERO

DRAMA ANDALUZ

en tres actos (dividido el tercero en dos cuadros)

original de

FELIPE PÉREZ CAPO

Estrenado en Córdoba, por la compañia Arroyo, la noche del 24 de Agosto de 1914



BARCELONA
BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»
21 — Calle de San Pablo — 21
1915

REPARTO

Personajes	Actores
ROCÍO	*Sra. Beltrán.*
SEÑÁ O.	» *Pardiñas.*
CORAL	*Srta. Benito.*
NATI.	*Sra. Chust.*
MAOLIYO (1)	*Sr. Benito.*
CURRO	» *Roura.*
SEÑÓ MATÍAS	» *Salgado.*
EMILIO	» *Arroyo* (M.)
SARVAÓ	» *Aguado.*
DON CAYETANO	» *García.*
EL BARONCITO.	» *Arroyo* (F.)

Una cantaora, una bailaora, un tocaor y gente del pueblo.

(1) Este personaje puede ser interpretado, indistintamente, por una actriz o por un actor.



ACTO PRIMERO

Patio de una casa modesta del barrio de San Bernardo, en Sevilla. Al fondo, cancela, a través de la que se verá la calle. A izquierda y derecha, puertas y ventanas. En el centro de la escena, fuente. Al fondo, sobre la puerta que da a la calle, una galería. En ésta, en las ventanas y en distintos puntos del patio, macetas y jaulas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está la escena sola. A poco salen por el foro SEÑÁ O y SEÑÓ MATÍAS.

MATÍAS Pase osté, pase osté, señá O; que va osté a tomá un mostachón de Utrera y a bebé una cañita de mansaniya.

SEÑA O Po mí no se moleste osté, señó Matías.

MATÍAS ¡Pos no fartaba más! Iba osté a sé la única presona de esta caye que se queara sin orsequiá.

SEÑÁ O Y, ¿aónde está la gitana der cumpleaños?

MATÍAS Ha ido a intregá la tarea a la cordonería de caye Pajaritos.

SEÑÁ O ¡Probesiya de mi arma y qué vía tan aperreá yeva!

MATÍAS Porque quié, señá O... Porque eya lo quié así. Vamo a vé: Si Rosío me hisiera caso, ¿cree osté que tendría nesesiá de pasarse trabajando tó er día de Dió?

¡Pos no, señora! Que si esa chiquiya oyera mis consejos, otro gayo nos cantaría a los dos. Señó, si es lo que yo la digo: Pero ven aquí, manojiyo de nervios, y óyeme déspasio, y reflesiona lo que yo te diga. ¿No sabes tú?... Porque tós se lo disen. ¿No sabes tú que no hay en tóo er barrio de San Bernardo otra chavala que puea acompararse contigo? ¿No me dises tú toas las tardes que güerves a casa mareá y aturdía con tantas flores como te echan? Pos si confiesas esto, y sabes lo otro, y tiés los hombres a puñaos, y ves nuestra situasión, ¿pa qué eres tan indina y pa qué no comprendes tu terqueá y le dises que sí a éste o a aquér, o ar que sea? ¿Al hombre que ha de darte la felisiá con su cariño y pueda sacarnos de esta pícara pobresa en que vivimos?

SEÑÁ O — Sí; váyale osté con reflesiones a una chiquiya de diesiocho años, que por añadidura está enamorá der moso más gitano que he visto en toa mi vía.

MATÍAS — Ese es er que tié la curpa de tó. Ese, que ha sabío aprovecharse del romantisismo de la niña y de la prudensia del pare. Pero va osté a vé cómo er mejor día se acaban esos amoríos como terminó el rosario de la Aurora.

SEÑÁ O — Pos er moso parese güeno...

MATÍAS — Tó lo güeno que osté quiera, señá O. Pero si con eso se arreglaran las cosas, bondá hay de sobra en mi casa pa que no nos viéramos como nos vemos. (Pausa.) Maoliyo... ¿Pa qué la voy a desí a osté una cosa por otra?... Maoliyo no me disgustaba... Cuando se dirigió a mi niña tenía un ideá. El ideá propio de los veinte años. Trabajá con fe, mirando siempre pa er porvení. ¡Y si viera osté qué aprovechao era er chiquiyo! No había en tó

Seviya moso más sereno ante los toros, ni diestro de carté que con ér compitiera en cuestión de arte... Pos güeno; cuando tenía las contratas a puñaos y su fama se iba extendiendo por toas partes, ¡ y ya iba a empesá a ganá la má de dinero!, entonse, de la noche a la mañana, dejó er toreo y se gorvió al ofisio que tenía de enantes: cajista de la imprenta... De esos que están ajuntando letras y letras tó er día y ganan un jorná insirnificante... cuando lo ganan.

SEÑÁ O Sus motivos tendría er muchacho pa tomá esa determinasión.

MATÍAS ¡ Quitosté !... Motivos... Pero ¿osté sabe por qué fué?... ¡ Vamos, si sólo el recordarlo me indirna ! Pos verá osté... Dos años yevaba toreando er chiquiyo cuando le dieron la arternativa aquí, en Seviya... Y porque sí, por milagro, por casualiá... güeno, ello fué que en los dos años no tuvo er menó tropieso con los bichos. Y no vaya osté a figurarse que Maoliyo toreaba por tilégrafo, como hoy suelen toreá las eminensias. ¡ Cá, no señó ! ¿Quié osté una prueba?... No hubo día, cuando ér toreaba, que gorvieran a casa cabales los alamares de su chaquetiya. ¡ Vamo, si era más valiente que er mismísimo *Si Campeadó* ! Y eso que, según disen los romanses, ¡ también se las traía, er tío !... Totá, que yega er día solerne, que er muchacho mata su primero como los propios dioses, y que er público le hase una ovasión tremenda... Osté no pué figurarse, señá O, lo que fué aqueyo... Miosté... Las mujeres yoraban locas de alegría, los hombres gritaban borrachos de entusiasmo... En los tendíos, miles de abanicos y de pañuelos agitaos nerviosamente... En el reondé, tós los sombreros y tós los

puros que habían entrao por las puertas de la piasa... Miosté si aquer fué un día de gloria pa Seviya, ¡ que hasta la Girarda se tambaleó de gusto aqueya tarde !

SEÑÁ O — Güeno ; pero es que después de eso er muchacho tuvo una cogía terrible.

MATÍAS — La primera que tuvo en toa su vía. Pero esos son los gajes del ofisio. ¡ Osté no pué imaginarse, señá O, las veses que yo me he pinchao cuando tenía vista pa hasé ojales ! Eso de Maoliyo son tres cosas. Miosté : la primera, jindama. La segunda, más jindama. Y la tersera, entoavía más jindama. ¿ Y a osté le paese bien que por un pequeño tropieso debe tirarse la suerte por el balcón? (Sale Rocío por la puerta del foro y se detiene.) Pero ér se arrepentirá, ya lo verá osté. ¡ No va a rabiá ná Maoliyo esta noche si es verdá que quié a mi Rosío !...

ESCENA II

Dichos y ROCÍO.

ROCÍO — (Adelantándose.) Pos mire osté, pare, va a rabiá la má.

SEÑÁ O — Felisidades, niña.

ROCÍO — (Eso es que mi pare va a haserle argún despresio...)

MATÍAS — ¡ Niña, que te han felisitao ! ...

ROCÍO — ¡ Ay, osté perdone, señá O ! Pero es que vengo mareá... ¡ Yo no sé las cosas que me han dicho !... Cachito de gloria, lusero de la mañana, prinsesa de la China... ¡ Colecsión de piropos !

MATÍAS — Tú : supongo que habrás descorgao la guitarra y que habrás buscao los paliyos.

ROCÍO — Sí, señó...

MATÍAS — Ya verás tú, chiquiya, lo que va a sé

este patio aluego, a la noche. ¡ Va a paresé que Dió ha trasladao er lugá de la gloria !... Ya verás tú cantá, y bailá, y bebé, y reí, y charlá por los codos, y orviá pesares, y asesiná peniyas...

ROCÍO Oiga osté, pare... ¿ Estamos en Carnavá?...

MATÍAS ¿ Por qué, chiquiya?

ROCÍO Como veo que quié osté vestí de máscara a la tristesa...

MATÍAS ¿ Lo vé osté, señá O? ¡ Si no hay pasiensia en er mundo pa aguantá esto ! Sacrifíquese osté pa alegrá a su pimpoyo, y aluego resiba osté este pago.

ROCÍO Señá O, diga osté que hay cosas en er mundo que alegran má que la alegría.

MATÍAS ¡ Y poquito dispuesta a divertirse que va a vení la gente !... ¡ Y ya verás qué gente !... Vendrán el hijo del impresario de los toros, toa la redasión de *La Puntilla*, er consejá que vive ahí enfrente y la plana mayó de la tauromaquia de moda... ¡ Ah ! Y que además te espera una sorpresa... ¿ Te acuerdas del *Rubio*?

ROCÍO ¡ De Curro !

MATÍAS Pos ese vendrá también.

SEÑÁ O ¿ De móo que ya ha güerto de Méjico?...

MATÍAS Ha güerto.

ROCÍO (¡ Ha güerto !)

MATÍAS ¡ Y con cá brillante, y con cá puñao de biyetes de mir pesetas !... Es claro ; a ése no le dieron miedo los toros... Y así le luse. ¡ Poquito que se lo van a disputá las muchachas !... Pero yo ya sé por quién se desidiría ér... (Mirando a Rocío.) Bien claro me lo dijo ayé, cuando lo vi en la caye Sierpes... (Transición.) Güeno ; yo voy un rato en cá er maestro Sarvaó, er carpintero de la esquina. Ya lo sabes, niña. Vaya, hasta la noche, señá O... Porque supongo que osté no fartará. ¡ Ya verá osté qué brillantes trae Curro !

¡ Siegan !... Ea, hasta después. (Vase por el foro.)

ESCENA III

ROCÍO y SEÑÁ O.

ROCÍO (Imitando a su padre.) Yo ya sé por quién se desidiría ér... Na, que no hay modo de quitarle de la cabesa a mi pare ese mardito delirio.

SEÑÁ O Pos, mujé, otros hay más despresiables que Curro.

ROCÍO Osté no lo conose, señá O.

SEÑÁ O Pero, mujé...

ROCÍO Osté no lo conose, créame osté a mí.

SEÑÁ O Pos cuando tu pare dise eso...

ROCÍO Es que osté tampoco conose a mi pare... Curro ha sío mi primé novio. Ya lo sabe osté. Y, mire osté : llegué a quererlo tanto... ¡ tanto como hoy le odio ! Quinse años tenía yo cuando ér me habló de amores por primera ves... ¡ Y que no se daba maña er chavá pa contentá a la chiquiya !... ¡ Y que no estaba la chiquiya poco dislocá con su chavá !... ¡ Er mundo me paresió entonces chico pa contené mi alegría !... Pero mi pare, que ha preferío siempre su egoísmo a mi ventura, se opuso terminantemente a aqueyos amores. Porque era pobre Curro... ¡ entonses ! Porque yo no podía tené con ér ni onsas, ni joyas, ni coches... ¡ Como si er cariño de un hombre leal y honrao no valiera más que toas las onsas, y toas las joyas, y tós los coches der mundo !

SEÑÁ O Güeno es er cariño ; pero güeno es también...

ROCÍO No siga osté, señá O. ¡ El amor no entiende de números ! Si mi pare no se hubiera interesao tanto por mí, a estas ho-

ras habría una consiensia tranquila y una mujé dichosa... (Pausa.) Curro, al verse despresiao y al perdé sus esperansas... quisá segao po er cariño... quisá impursao por el amó propio... Güeno; eyo fué que intentó apelá ar medio más rastrero a que pué apelá un hombre... Y mire osté si yo le quería, que en vé de dejarlo para siempre, en vé de cambiá en odio mi cariño... ¡lo escuché!... ¡Lo escuché, porque entonse pa mí no había más Evangelio que sus palabras, porque pa mí no había más sarvasión que sus promesas, porque pa mí no había más gloria que er suelo que ér pisara! Y fuí aonde ér me dijo... A las tres de la madrugá, a una caye de la Macarena; que ayí me esperaba ér pa huí los dos juntos de Seviya... Y yo iba a entregarme, yo iba a dejá pa siempre a mi mare, yo iba a vendé mi arma ar diablo, y sin embargo, ¡yo iba contenta! ¡Ni se pué queré más a un hombre, ni se pué respetá menos a una mare! Y pa que vea osté lo que son las cosas... A mi mare le debo yo mi sarvasión... Quisá porque nos oyera cuando yo hablaba con ér po la reja... quisá porque notara en mí argo extraño... ¡por lo que fuese!... Al reunirme con Curro en la Macarena se nos aparesió mi mare de repente... Y ayí, los tres solos, en aqueya cayeja, y casi a oscuras... Er, que me estrechaba nerviosamente entre sus brasos..., yo, que comprendí lo horrible de mi farta..., mi mare, que intentaba quitarme de su vera... Fué... no sé cómo... ¡A mí me parese que tó aqueyo fué un sueño!... Curro no era ya un hombre, era una fiera... Vió de nuevo perdida su presa cuando ya la tenía entre sus garras, echó mano a un borsiyo... ¡y mi pobre madre cayó sobre las piedras

del arroyo! (Con desesperación.) ¡Ay, señá O, se me ha escapao! Pero osté no dirá na... ¿Verdá que no?

SEÑÁ O No, mujé, tranquilísate.

ROCÍO ¡Es que eso pué costarme la vida!

SEÑÁ O ¡Te lo juro por mi sarvasión!

ROCÍO Nó... Júremelo osté po la memoria de su mare. ¡Yo he jurao muchas veses por eso, y me consta que no se farta nunca!

SEÑÁ O Jurao por eya.

ROCÍO Después, ér me dijo que huyera, que vorviese a mi casa... Me suplicó, me amenasó... Yo... ¡vorví a escucharlo!

SEÑÁ O Pero, chiquiya...

ROCÍO Ar día siguiente se supo en toa Seviya la notisia... Una mujé matá de noche... lejos de su casa... Cá cuar se forjó una historia y tós convinieron en lo mismo...

SEÑÁ O Lo recuerdo mú bien.

ROCÍO Pos aqueyo, como osté sabe, quedó en er misterio. A los pocos días vino Curro a vé a mi pare... Yo no estaba en casa; pero supe tó lo que dijo... Lo habían contratao pa toreá en Méjico, y estaba desidío a pasá er charco pa vé si ar fin reunía er puñao de moneas que podía completá su felisiá. Ar salí ér, me lo encontré en la caye... «—¡Grasias!—me dijo. —No creí yo que me querías tanto, ni yo creí que te quería tan poco.» Y se fué... y hasta hoy. De modo que ya pué osté carculá el efecto que me ha hecho la intensión de mi pare.

SEÑÁ O De sobra.

ROCÍO Curro no hubiera venío a no haberlo comprometío mi pare... ¡Y en buen día yega! En er día de mi cumpleaños y cuando Maoliyo iba a hablá seriamente. ¡Vuerta otra vé a recordá las tristesas der pasao, y vuerta otra vé a perdé las esperansas der presente!...

SEÑÁ O ¡Vaya osté a sabé! En fin, chiquiya; yo

te dejo. Ya habrá salío de la imprenta mi Pepe Luis.

ROCÍO — No deje osté de vení esta noche, señá O... Ya ve osté que no tengo quien me ampare.

SEÑÁ O — ¿Y Maoliyo?

ROCÍO — Ese pobre es er que paga tós mis pesares.

SEÑÁ O — ¡Cuánto te quiere! A mí me ha jurao que sólo se mira en tus ojos.

ROCÍO — ¡Pos er pobresiyo se encuentra siempre er espejo empañao!

SEÑÁ O — Hasta luego.

MAOLIYO — (Sale por el foro.) Salú...

SEÑÁ O — ¿No hablabas de uno que no te quiere?... ¡Ahí está!

ROCÍO — ¡Que no farte osté! (Vase señá O por el foro.)

ESCENA IV

ROCÍO y MAOLIYO; viste guayabera.

MAOLIYO — Chiquiya... ¿Qué es eso? ¿Qué tiés en la cara?... ¡Dos lágrimas!... Vamos a vé, ¿qué ha susedío?

ROCÍO — Na, hombre. Que hasta hase un momentito he estao la má de triste.

MAOLIYO — ¿Triste?... ¿Triste, tú?... ¿Por qué?... ¡Vamos, que yo lo sepa!

ROCÍO — Pos... ¡porque hoy te has retrasao mucho!... Hoy, que debías habé venío más pronto.

MAOLIYO — ¿Retrasao?...

ROCÍO — Sí, sí, señó... ¡Ya es muy tarde!

MAOLIYO — Pero, cómo va a sé muy tarde, mujé... ¡si toavía está el rosío en las rosas! (Señalando a la cara de Rocío.)

ROCÍO — ¡Siempre has de lográ convenserme!

MAOLIYO — ¡Apenas estaba yo deseando dejá la imprenta pa vení a verte!... ¡Y que no he tenío que apretá en er trabajo pa podé salí a la hora!...

ROCÍO ¿Has trabajao mucho?

MAOLIYO ¡La má! Tú figúrate que he tenío que hasé una estadística detallá de tós los presidios. ¡Chiquiya, asusta er número de criminales que hay en España!... Ya tú ves. La má de miles en los presidios, y aluego, tós los que andan por ahí confundíos con las presonas decentes.

ROCÍO Dime, Maoliyo... ¿No te aburre trabajá tanto?

MAOLIYO ¿Aburrí? ¡Quiá!... ¡Pos apenas estoy yo contento en la imprenta! Me paso tó er día cantando... Mira: el regente tenía dos jirgueros cuando yo entré allí... Güeno; pos los probesiyos se han muerto de envidia er mes pasao.

ROCÍO Y, ¿no te acuerdas de lo otro?

MAOLIYO Hombre; yo ya sé que con los toros habría ganao mucho dinero... Pero po no vé sufrí a mi mare y a mi chiquiya, capá soy, no digo de sé cajista, ¡de sé domadó de pulgas, como ese tío que ha estao en la feria!...

ROCÍO (Este sí que es bueno, y éste sí que sabe queré.)

MAOLIYO ¡Cá vé que me acuerdo de lo que sufría mi mare cuando yo toreaba!... Ya tú vé, lo único que le quea en er mundo, ir a jugarse la vía por un miserable puñao de pesetas... Y miá tú lo que hasen los hombres cuando quién de veras a una mujé... Yo estaba emperrao en seguí toreando por ti... Porque yo quería verte hecha una prinsesa... Porque ná me paresía bastante... Porque er mundo entero me habían de da un día ¡y er mundo entero me iba a paresé poco pa ti!... Y créelo, chiquiya, si tú no me yegas a desí que dejara los toros, ¡aun le estoy dando malos ratos a mi mare!... Por eso cada día te quió má... Digo, si es ya posible

queré má a una presona, ¡ que creo que no !

ROCÍO Oye, Maoliyo, y a tu mare, ¿ no le disgusta que me quieras tanto? ¡ Como yo sé lo quisquiyosos que son los viejos !

MAOLIYO ¡ Quita, mujé !... Si eya está loca contigo... Y además, miá lo que pasó er día aquér de la reja. Pos fuí y la dije : «Oiga osté, mare, osté que es la dueña e mi corasón : ¿ habrá un huequesito ahí pa una chiquiya la má de bonita que acaba de desirme que me quiere?» Y me contestó que sí... Y yo la dije : «Si es que buenamente pué sé ; que yo no quieo que osté pierda ni tanto asín.» Y ¿ sabes tú qué me respondió? ¡ Que cabíais las dos perfectamente, porque era muy grande er piso !... Conque ya tú vé...

VOZ (Dentro.) ¡ Er florero ! ¡ Nardos, claveyinas, rosas !

MAOLIYO ¡ Chiquiya, de lo que me acuerdo ahora !... De que esta mañana le encargué a Joseliyo, er florero de mi caye, que me guardara un manojo de claveles... Na ; si cuando digo que estoy chalao... Pos si no llego a oí voseá flores... Y ya tú vé, es en lo único que he estao pensando to er día... Miá, voy a llamá a ése...

ROCÍO No, déjalo... ¿ No dises que se los has encargao a Joseliyo?

MAOLIYO Sí, tiés rasón... Voy a salí a vé si lo encuentro. (Medio mutis.) ¡ Ah ! Miá, chiquiya, tiés que perdonarme una cosa. Que no te regale más que un miserable manojo de flores.

ROCÍO ¡ Cuando digo que tú estás loco !... Pero ¿ no sabes tú que esos claveles valen pa mí más que toas las joyas der mundo?

MAOLIYO ¡ Bendita sea tu boca ! Na ; estoy viendo que van a tené que agrandá er plano e Seviya.

ROCÍO ¿ Por qué, chiquiyo?

MAOLIYO Porque er día menos pensao Seviya va a resurtá pequeña pa contené tanta grasia.

ROCÍO Eso es que tú me miras con buenos ojos.

MAOLIYO Entonse... es que te miro con los tuyos... Conque, hasta luego, Rosío...

ROCÍO ¿Aónde vas tan deprisa, chiquiyo?

MAOLIYO ¿Aónde he de ir, mujé?... ¡A buscá ar joyero!

ESCENA V

Dichos y SEÑÓ MATÍAS por el foro.

MATÍAS Güenas tardes, mosito.

MAOLIYO Señó Matías... hasta luego.

MATÍAS Antes tenemos que platicá un poco.

MAOLIYO Presisamente hoy tengo yo que hablá con osté.

MATÍAS Y yo contigo.

MAOLIYO Pos entonses, me queo un momento.

MATÍAS ¡Ah! niña. La hija er maestro Sarvaó me ha dao estos paliyos pa que tú se los adornes.

ROCÍO Traiga osté. (Se sientan los tres.) (1)

MATÍAS Conque, tú dirás.

MAOLIYO Pos... lo mío es mú sensiyo... Que cá ves estoy más enamorao de su chiquiya y que eya... Rosío.

ROCÍO ¿Qué, Maoliyo?

MAOLIYO Anda, dile a tu pare lo que me quieres.

ROCÍO Vamos, que también tiés unas cosas...

MAOLIYO Pos, na; que estoy desidío a yevarla a la iglesia y que sólo me farta er consentimiento de osté.

MATÍAS Y ¿desías tú que era mú sensiyo, eh?... Güeno. Pos ahora vamos a lo mío... Yo quería hablá contigo pa to lo contrario...

---

(1) Derecha del actor: Maoliyo.—Señó Matías.—Rocío.

Rocío ¡ Pare !...

Maoliyo ¡ Señó Matías !...

Matías Hijos, yo temía daros este disgusto ; pero ar fin y ar cabo eyo había de llegá... Pos la verdá es ésta... Que Rosío está desperdisiando por tu causa unos partidos soberbios ; que tú no ganas lo suficiente pa mantené una casa, como debe mantenerse ; que los años se van en dimes y diretes, y que es presiso cortá por lo sano.

Rocío Pero, escuche osté, pare...

Maoliyo ¡ Eso no se hase con un hombre, señó Matías !

Matías Pero, ¿es que vas a echarlo por la tremenda? ¡ Pos por la tremenda voy yo también a echarlo !...

Rocío ¡ No, pare !...

Matías Si tú, en ve de sé un gandú, o en ve de haberle tomao asco a los toros, hubieas seguío trabajando en lo tuyo, no te susedería ahora lo que te susede.

Maoliyo Rosío... To esto pué evitarse a costa de un sacrifisio tuyo.

Rocío Si es pa realisar nuestra ventura, po grande que sea me paresera pequeño.

Maoliyo Pos es muy grande.

Rocío ¡ Pos dilo !... ¡ Acaba !

Maoliyo Señó Matías... (1) Si yo le dijera a osté que antes de un mes gorvía a está toreando...

Rocío ¡ No, eso no !

Matías ¡ Caya, mujé !... Entonse, entonse, hijo mío, no hay na de lo dicho. ¿ Pero cumplirás tu palabra?

Maoliyo Por estas cruces... Tú dirás, Rosío...

Rocío ¡ Es que ése es mucho sacrifisio !

Maoliyo ¡ Pero es que se trata de nuestra felisiá !... Ya ves que yo también me sacrifico... Porque te quió... Ya ves si yo te

---

(1) Rocío.—Maoliyo.—Señó Matías.

quió, ¡que te quió más que a mi mare! Anda, que así podrás tené alegría.

ROCÍO Sí, pero será una alegría con lágrimas.

MAOLIYO Miá que es lo único que pué salvarnos.

ROCÍO Pos bien... ¡torea!

MAOLIYO Señó Matías, cumpliré mi palabra. Ahora voy a buscarte los claveles. ¡Y grasias! (Vase foro.)

ROCÍO (¡Ay, Dios mío, si se castigaran en er mundo tós los delitos!...)

ESCENA VI

ROCÍO, CORAL, SEÑÓ MATÍAS y SARVAÓ.

SARVAÓ (Sale por el foro con Coral.) ¡Compare!

MATÍAS ¡Sarvaó! Adelante, hombre.

SARVAÓ No; antes tiés que sacarme de una dúa.

MATÍAS Tú dirás...

SARVAÓ ¿Hay fuego en la casa?

MATÍAS No, hombre; ¿por qué?

SARVAÓ Porque como ar llegá ar saguán nosotros, salía Maoliyo como arma que yeva er diablo...

MATÍAS ¡Ah! Es porque va a comprá unos claveles pa ésta.

SARVAÓ ¡Jozú! Y luego dirán que el amó no siega a los hombres. (1)

ROCÍO (A Coral.) ¿No os ha visto?

CORAL No; y eso que a poco más tropiesa con mi pare.

SARVAÓ Pos aquí nos tiés ya dispuestos a pasar toa la velá con vosotros. (Se sientan.)

MATÍAS Y ¿en qué queó la polémica de esta tarde?

SARVAÓ ¿En qué había e queá? En que yo le convensí a Dimas de que los ministros der Señó son los primeros que no obedesen sus leyes. ¿No dijo Dió, ar projimo como

---

(1) Matías.—Sarvaó.—Coral.—Rocío.

a ti mismo? ¿No mandó la humildad y la caridad en sus discípulos? Pos ahí va un caso... ¿Cómo güerven los pobres segadores a sus hogares? Tos los días los vemos ahora... Hasinaos en los coches de tersera de un tren mixto y llevando por toa merienda unos cuantos mendrugos de pan... En cambio, ¿cómo viajan los obispos? Pos en reservao, en el *exprés* y tomando en la fonda de las estasiones chocolate de Matías López. Y eso... ¡Eso no lo hiso Cristo! ¿No tengo rasón?

MATÍAS ¡Qué dúa tié! Cristo no viajó nunca en *exprés,* ni tomó chocolate de Matías López... (Siguen hablando en voz baja.)

ROCÍO (A Coral.) ¿De móo que tu pare está conforme con que te cases con Miguelito?

CORAL Conforme y contento.

ROCÍO ¿A pesá de sé un probe?

CORAL ¡A pesá! Porque es lo que ér dise: «Miá, chiquiya, tú cásate con quien te dé la gana, asín sea más probe que el ir siempre a pie; pero cásate con quien te quiea de veras.»

ROCÍO ¿Es desí, que tu pare no ambisiona que te cases con uno que tenga mucho *parné*?

CORAL ¡Cabá! Porque él dise, y tié rasón, que eso es vendé los hijos, y que puesto a vendé hay que tasá... y que ya me ha tasao, y que pa ér vargo yo tanto, tanto, que no hay dinero en er mundo pa pagarme.

ESCENA VII

Dichos y DON CAYETANO.

CAYETANO (Sale foro.) Señores... ¿puede pasar un vesino?

MATÍAS (Se levanta.) ¡Don Cayetano!

CAYETANO (A Rocío.) Pimpoyo, que cumplas mil años

más... y que yo te los vaya felisitando uno a uno.

SARVAÓ ¡Y asín le veamos a osté entonses de arcarde mayó!

MATÍAS Este es er mejón partidario que tié osté en to er barrio.

SARVAÓ Hombre, eso es naturá... Yo le he visto nasé y haserse hombre y estudiar mucho y luchar más, y vensé en toa la línea... ¡Y que no tenía yo interés po que saliea consejá!... Ya tú vé, er primé voto que entró en la urna fué er mío.

MATÍAS El único día que te has levantao temprano.

SARVAÓ Eso no vale ná... Pa que veas hasta aónde yegan mis sacrifisios tratándose de ér... escucha... Ya sabes que yo soy la má de afisionao a los toros, y que antes no he perdío una sola corría... Güeno, pos ahora hay muchos domingos que me queo en casa.

MATÍAS Tú dirás...

SARVAÓ Los domingos en que le toca presidí a don Cayetano.

MATÍAS ¿Por qué?

SARVAÓ ¡Pos está muy claro! Porque yo, en la plasa, no soy dueño de mis actos... Tú figúrate que en una corría que er presida no le da a un toro to er jierro que nesesita... ¡Pos ni er *sursum corda* evita que yo grite, verdaderamente enfuresío: «¡No lo entiende osté! ¡No lo entiende osté! ¡Es osté un cabestro! ¡A vé, ese presidente! ¡Burro! ¡Burro!»

MATÍAS Pero, hombre, sabiendo que es é...

SARVAÓ ¡Imposible! Y si consigo contenerme, peor. ¡Adiós el encanto de la fiesta! Lo que digo... ¡Si no pueo insurtá ar presiente, prefiero quearme en casa!

ESCENA VIII

Dichos y EL BARONCITO, por el foro.

BARONCI. ¡Malegro de verles güenos!
MATÍAS Er baronsito.
SARVAÓ Ya está ahí el hijo del impresario de los toros.
BARONCI. ¡Camará, menúo conflicto se viene ensima!
SARVAÓ ¿Se sube er pan?
CAYETANO ¿Hay crisis?
MATÍAS ¿Ha bajao er papé monea?
BARONCI. ¡Está herío er *Samorano* y no hay quien lo substituya en la corría de mañana!
SARVAÓ Pero ¿que está herío er *Samorano*?
BARONCI. Lo ha cogío un toro.
SARVAÓ No lo creo. ¡Si ese es de los que no se arriman, aunque se lo pían capuchinos descarsos!
BARONCI. No, hombre; si no ha sío toreando. Es que se queó dormío en una dehesa...
SARVAÓ ¡Sólo así!
BARONCI. Y hoy no hay en Seviya quien puea substituirlo.
MATÍAS ¿Cómo que no? ¿Y el *Rubio*? (Sale Curro foro.)
SARVAÓ ¡El *Rubio* es el otro espáa que torea mañana!

ESCENA IX

Dichos y CURRO.

CURRO ¡Pa zerví a oztés!
SARVAÓ ¡Aquí está el *interpecto*! (Lo saludan todos.)
CURRO Hola, Rocío...
ROCÍO Hola, Curro...
CURRO Qué, ¿te ha imprezionao verme?... No; zi ya me ha dicho tu pare que me zigues teniendo una mijiya de cariño...

MATÍAS (¡Pa qué le habré yo dicho na a este hombre!... ¡Con er dinerá que va a ganá er otro!...)

CURRO Y ahí tiez lo que zon las cozas... Yo toavía te quió otra mijiya.

ROCÍO Pos, hijo, lo que es en esta ocasión pierdes er pleito.

CURRO Zí, ya me ha dicho tu pare que te haz emperrao po Maoliyo.

ROCÍO ¡Le quió con toa mi arma!

CURRO (A Matías.) (Zeñó Matías, ¿zabe ozté que está la má e bonita, la chiquiya?) (A Rocío.) Poz yo me acordé de que hoy cumplías años y te he comprao... una pequeñez. (A ésta conzigo yo convencerla; ¡ya lo creo!) Ahí tiés. Unos zarciyos de brillantes.

MAOLIYO (Sale foro; trae un ramo de claveles.) Rosío... ¡los claveles!

ESCENA X

Dichos, MAOLIYO. Después una Cantaora, una Bailaora y un Tocaor.

MATÍAS (¡Camará, qué idea!)... Señó Barón... Maoliyo... (Hablan en voz baja los tres.)

CURRO (¡Yo no zé que tién las miradas de esta chiquiya, que paece que ze me clavan en el arma!) (1)

SARVAÓ Aquí está la alegría der barrio.

CAYETANO Adiós, Nati.

CANTAORA Salú, don Cayetano.

CAYETANO Salvador, ¿qué le parece a usted esta mujer?

---

(1) Tres grupos: Maoliyo, Matías y Baroncito.—Cayetano, Curro, Cantaora y Tocaor.—Coral, Rocío y Bailaora.

SARVAÓ Esto no es una mujé; esto es una fábrica e peteneras.
BARONCI. Aceptao.
SARVAÓ A vé esa garganta, niña.
MAOLIYO Esperarse un poco.
BARONCI. Yo voy a anunsiarlo. (Vase foro.)
MATÍAS Y muchas grasias.

ESCENA XI

Dichos menos el Baroncito.

MAOLIYO Chiquiyos, una notisia de las güenas. Mañana torea en la plasa e Seviya, Manué Gómez.
ROCÍO (¡Mañana!)
CURRO (¡Conmigo!)
SARVAÓ ¡Olé, por los valientes! ¡Asín se portan tos los que tien sangre torera! ¡Choca!
CAYETANO ¿Por salvar del compromiso a la empresa, eh?
MAOLIYO Sí, pero ya pa siempre.
SARVAÓ ¡Bendita sea tu boca! ¡Ahora sí que no pierdo una corría, aunque tenga que insultarle a osté! (Por don Cayetano.)
MATÍAS A vé, trae unas cañitas pa bautisá la notisia. (A Rocío, que se va por la izquierda y vuelve en seguida con un ruedo de cañas.)
CURRO (¡Esto ha zío una contrariedá!...)
CORAL (A Maoliyo.) ¿Está preocupao?
MAOLIYO Sí... y no... ¡No!
ROCÍO Aquí están las cañas.
SARVAÓ (Coge una caña.) Poique mates tantos toros que no haya papé en er mundo pa escribirlo. (Bebe.)
CAYETANO ¡Porque yo los presida!
ROCÍO ¡Po tu salú!
MATÍAS ¡Po tu suerte!
MAOLIYO ¡Po la alegría de tos!... Y ahora, a cantá, a bailá, a reí... ¡a divertirse! (A la

cantaora.) Tú, a vé si se mueren de envidia los riseñores...

CANTAORA (Canta.)

«Este queré de nosotros
tié que meté más ruío
que un día de terremoto.»

(Palmas, risas. Al compás de la guitarra baila la bailaora. Mucha alegría.)

MAOLIYO ¿Qué tiés, Rocío?

ROCÍO Estoy pensando en tu mare... y en la mía. (Acaba el baile. Vuelven las palmas. Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Habitación modestísimamente amueblada. Puertas al foro y laterales. En las paredes, cromos representando suertes del toreo, banderillas, etc. A la derecha de la puerta del foro, una cómoda, y sobre ella, en un fanal, una Virgen, y a los lados, dos floreros y dos candeleros. En todos los detalles se dejará ver, en medio de la pobreza, el orden y la limpieza típicos entre la gente artesana de Andalucía.

ESCENA PRIMERA

SEÑÓ MATÍAS y SARVAÓ

Aparecen sentados. Sarvaó está leyendo un periódico.

MATÍAS Búscalo en la otra cariya.

SARVAÓ «Susesos... Er *mitin* de anoche... Movimiento der puerto...Toros...»

MATÍAS ¡Ahí está!

SARVAÓ «Entre la afisión sevillana ha causao exselente impresión er carté de hoy. La notisia de que el arrojao mataor Manué Gómes, *Maoliyo,* vuelve de nuevo a las lides taurinas, ha dao por resultao er que a la hora en que serramos esta edisión, apenas quedan billetes en los despachos de la plasa.»

MATÍAS ¡Qué habían de quedá! Puñalás había hase un rato pá arcansá un tendío de sombra.

SARVAÓ Como que hoy no se habla de otra cosa en to Seviya.

MATÍAS Supongo que tú ya tendrás biyete.

SARVAÓ Primero hubiea fartao la lú der só.

MATÍAS Y ¿de aónde é?

SARVAÓ Mira, de aónde la lú. Der só.

ESCENA II

Dichos y CURRO. Sale por el foro.

CURRO A la pá de Dió.

MATÍAS ¿Quién? (Con indiferencia.) ¡Ah! Es Curro. Sigue, Sarvaó.

SARVAÓ (A Curro.) Siéntate, hombre.

MATÍAS Tié rasón éste. Siéntate.

CURRO ¿Qué paper es eze que está ozté leyendo?

SARVAÓ *Er Baluarte.*

CURRO No me zuena. (Bajo a Matías.) Oiga ozté, zeñó Matías... Ezo no será una coza fea... (1)

MATÍAS ¡Qué ha de sé, hombre!... (A Sarvaó.) Anda, sigue... (A Curro.) Ya verá, habla de la corría de hoy.

SARVAÓ (Lee.) «En los despachos de la plasa. En cambió, el otro espáa no ha despertao la curiosidad que esperó la empresa.» Esto va por ése. «A pesá de los *bombos* de la prensa mejicana, a los afisionaos de por acá no se le orvía tan fásirmente los bajonasos y los telonasos que tenía por costumbre dá siempre que toreaba.»

MATÍAS ¡Pos te pone güeno!

CURRO (Coge el periódico.) Y diga ozté, ¿hacia dónde cae tóo ezo?

SARVAÓ Pero, hombre, si tiés er diario der revés...

CURRO Ez que pa mí tóo é revé.

(1) Sarvaó.—Matías.—Curro.

ESCENA III

Dichos, MAOLIYO (traje corto) y EMILIO, por el foro

MAOLIYO ¡Güenos días!

MATÍAS ¡Maoliyo! ¡Adelante, hombre! ¿Qué tal has pasao la noche?

MAOLIYO Entra, Emilio... Antes que se me orvíe. (Por Emilio.) Mi mozo de estoques.

MATÍAS (Bajo a Maoliyo.) ¡Pero, hombre!...

MAOLIYO (Idem a Matías.) No admito peros. Yo sé lo que hago.

MATÍAS ¡Pos me parese mu bien! No, si to lo que tú hases está bien hecho.

SARVAÓ (A Emilio.) ¿Qué hay de nuevo?

EMILIO Nada, sino que le han abierto la cabeza a un redactor de la *Sevilla Taurina*.

SARVAÓ ¡A don Sacarías!

EMILIO ¿Cómo lo ha adivinado usté?

SARVAÓ Mu sensillo. Poique don Sacarías es er único redató de ese diario... Er se lo hase to. Escribe las reseñas, extiende los resibos, lleva la correspondensia... ¡Ademá, ér resibe toas las quejas y toas las reclamasiones... y tos los bastonasos!... La otra noche me lo desía en er café Suiso... Esto de hasé diarios de toros tié sus inconvenientes... Er público, por lo regulá, está dividío en dos bandos y ca uno tié su Dios... con coleta... ¿Es osté imparsiá y habla osté bien del uno, que lo merese? Anónimos y palos de los partidarios del otro... ¿Le convensen a osté estos *rasonamientos* y habla osté bien del otro?... Palos y anónimos de los partidarios del uno. ¿En vista de eso, resuerve osté no bombeá a ninguno?... Anónimos y palos de los dos bandos. (Siguen hablando en voz baja.)

MATÍAS (A Maoliyo.) Te aseguro que ha venío *de motur propio*.

MAOLIYO Crea osté, señó Matías, que ese hombre me pone de mal humó... sin sabé por qué...

MATÍAS Vamos, no digas tonterías... Tú confía en el amó que eya te tiene y en er cariño *desinteresao* que yo te guardo... Er no intentará na ; yo te lo fío.

SARVAÓ Y ¿se sabe por qué le han dao la palisa?

EMILIO Porque en la reseña de la última cirría criticó la faena del *Cerote*.

SARVAÓ ¡ Y mu bien criticá ! ¿Ve osté? ¡ Estas cosas me sacan a mí de mis casiyas !.. ¡ Y ahora me pegaba yo de bofetás con quien lo defendiese !...

CURRO Pero ozté, ¿qué interés tiene?

SARVAÓ ¿Que qué interés tengo? ¿Y tú preguntas eso?... Pues, ¿y la *dignificación* del arte? ¿Y la imparsialidá de la crítica? ¿O es que tú te crees que se pué jugar con esas cosas?... Pos mira... er día que no se pespetaran, ¿sabes aónde iríamos a pará? Y, sobre tó... ¡ A un gachó que por amó al arte se fríe tós los domingos en un tendío de sor, no se le pué hasé esa pregunta !

ESCENA IV

Dichos y CORAL, por el foro.

CORAL Pare...

SARVAÓ ¿Qué hay, pimpoyo?...

CORAL En la carpintería está aguardándole a osté er señó Cosme, el impresó de caye Rioja.

SARVAÓ Hombre, voy pa ayá...

CORAL Quié que le haga osté unos cuantos chibaletes.

SARVAÓ M'alegra que se haya acordao de mí. No ; si Cosme es un gran amigo... Y a güena hora llega... Cuando estaba más apurao y con menos trabajo... ¿Dises que me espera?

CORAL Sí, allí se ha quedao hablando con er serrajero de enfrente... Por sierto que se habían metío en una discusión de mir demonios... Figúrense ostés que les ha dao por hablá de la faena que hiso er *Serote* er domingo pasao.

SARVAÓ ¿Y qué desía Cosme?

CORAL ¿Er señó Cosme?... Que había sido mú güena.

SARVAÓ ¿Mú güena?... ¡Ya no le hago los chibaletes!

CORAL Pero, pare...

SARVAÓ Na, como lo oyes... Y si se empeña en sostenerlo... ¡le voy a negá el saludo!... Vaya, hasta luego.

CURRO Adió, maestro. (Vanse Sarvaó y Coral por el foro, disputando.)

ESCENA V

MAOLIYO, MATÍAS, CURRO y EMILIO

EMILIO ¡Eso es un aficionao!...

MATÍAS Pero, hombre, perder un puñao e pesetas por un torero a quien ni siquiera conose...

CURRO Ezo va en genios.

MAOLIYO Pos yo, señó Matías, voy a pedirle a osté un favó de esos que no se orvían nunca.

MATÍAS Tú dirás... Ya sabes que yo he venío a este mundo pa servirte.

MAOLIYO Pos, mú sensiyo. Que me permita osté vestirme esta tarde aquí er traje de luses.

MATÍAS ¿Y eso era tó?

MAOLIYO Osté no pué figurarse la escena que ha habío esta mañana en casa. Ar despertarme llamé a mi mare y le dije: «Abuela, ¿tié osté muy orviá a su Virgen der Carmen?—¿Pa qué?—Pa que inmediatamente le compre osté dos ramos de flores y le ensienda osté la lampariya.» Creyó que le hablaba en broma y me preguntó son-

riendo: «¿Es que tenemos que pedirle argo?—Sí; lo que pedíamos antes casi tós los domingos...» Empesó a sospechá, salió a la caye, se enteró de tóo y gorvió a casa medio loca. «¡No, eso no, Maoliyo!», me dijo, echándose en mis brasos. «—Mare, no hay más remedio.—Pos si arguien tié la curpa, ¡mardito sea! — Mare, ¡es por eya, por mi Rosío, por esa criatura a quien osté tanto quié, porque eya me quié tanto!... ¡Me han tasao su cariño a ese presio!» Ar poco rato exclamó mi mare: «—Pero es que eso es una locura... Tú hase ya tiempo que no toreas... puedes vasilar...»—¡No hay más remedio! Entre renunsiar a su cariño o jugarme la vía por él, ¡prefiero esto úrtimo! Así, tengo una esperansa; renunsiando, no. Toas las heridas der cuerpo no matan; las del alma, toas.» Después de un gran rato de silensio, me dijo: «—Has lo que creas justo. ¡Yo también he sabío querer!» Enseguía salí a la caye... Eya queó yorando... yo... yo también he yorao... como yoran los hombres... con los ojos secos, mientras abrasaban las lágrimas mis entrañas...

MATÍAS. Vaya, hombre, vas a conseguí ponerme de mar humó, cuando estoy más contento.

EMILIO Maoliyo... no tengas cuidao, hombre... Ya ves que yo te quiero como un hermano y no vasilo...

CURRO Ezo nos pasa a tós y jamás nos preocupamos.

MAOLIYO Tenías rasón... Si yo no sé por qué dudo... ¡Pero dudo!... Yo me figuro que la felisidá se aserca hasia mí, y, sin embargo, cá ves que reparo la veo más lejos.

MATÍAS Totá, que tú quiés vestirte aquí... ¡Pos, vístete! Que tú quiés evitá er despedirte de tu mare al ir a la plasa... ¡Pos evítalo!

Too eso es muy lógico. Pero consuélate y no dudes. Los hombres que tién corasón, vensen.

MAOLIYO Los hombres que tién corasón... perdonan.

ESCENA VI

Dichos y ROCÍO

ROCÍO ¡Maoliyo!...

MAOLIYO ¿Qué hay, chiquitiya mía?...

ROCÍO Lo de siempre... Cariño...

MATÍAS ¡Aquí tiés al hombre der día!

CURRO (Zi yo pudiera hablá a zolas con eya...)

MAOLIYO Conque, Emilio, ya lo has oído... Ve a buscá er traje de luses y tráelo aquí.

EMILIO De seguía.

MATÍAS Yo voy a ve a don Cayetano, que es er presidente que nos toca.

CURRO Yo también me voy con osté, porque tenemos que echá un párrafo... Adiós, mocita... Hazta luego, Manué. (Cuanto más me desprecia ezta mujé, me paece que la quieo más.) (Vanse Curro, Matías y Emilio por el foro.)

ESCENA VII

ROCÍO y MAOLIYO

MAOLIYO Ea, ¿a qué no asiertas qué es lo que traigo aquí envuerto?

ROCÍO Vaya osté a sabé...

MAOLIYO Argo así como la verja der sielo. (Enseñándola.) Una mantilla pa ti.

ROCÍO (Con alegría.) ¿Pa mí?...

MAOLIYO Y dos delanteras de sombra... Pa que te acompañe señá O.

ROCÍO Pero, Maoliyo, tú estás loco... ¿Cómo quiés que yo vaya a la plasa?

MAOLIYO ¿Cómo has de í, mujé?... En coche... En una jardinera, que ya está avisá... Sé lo que vas a desí... Que pasarás mal rato... que tú prefieres quearte rezándole a la Virgen... que a cá toro te traerán notisias... Lo de siempre... Sólo que hoy no me convenses... Yo quiero verte esta tarde ayí... Pa que tu presensia me anime... Pa que cuando llegue er momento en que ha de desidirse nuestra suerte puea yo desí: «Ahí hay un corasón que anhela lo que er mío...» Pa que despué der triunfo... si lo alcanso... ar gorvé los ojos ar mundo, encuentre los tuyos... Pa que yo vea tu cara más alegre que nunca... ¡Pa que en la plasa haya un pedaso de mi arma!

ROCÍO Vas a acabá por convenserme...

MAOLIYO Aparte de que tengo pensao brindarte er cuarto toro... Ya verás cuando yo me dirija hasia tu sitio, y me quite la montera y te eche er brindis... Vas a sé... ¡la reina de la fiesta!... Y te mirarán tós... Los hombres, con admirasión, las mujeres, con envidia... Y que er brindis va a sé flojo... Una cosa así: «Por ti, chiquiya... Por ti, que eres pa mí tóo, la alegría, la suerte, la felisidá, ¡er mundo entero!... Por tus ojos, que son pa mí los faros que me han guiao siempre en er má de la vía... Por tu boca, que es er campanario de mi fe... Por er cariño que tengo, que no hay brindis capás de expresarlo... Por lo que tú más quieras en er mundo... ¡Y por mi mare!»

ROCÍO ¡Ya me has convensío!

MAOLIYO ¿Lo estás viendo?... Güeno, pos, de paso que voy a la barbería, le diré a la señá O que se asicale... Y miá tú por dónde hoy no va a habé distinsión en los asientos.

ROCÍO Oye, ¿por qué?

MAOLIYO ¿No vas a í tú a una delantera de sombra?

ROCÍO Sí... pero no caigo...

MAOLIYO Pos si está más claro que la lú... Porque hoy va habé sol en el sol... ¡y en la sombra!

ROCÍO Anda, salamero.

MAOLIYO Hasta luego, ¡gitana mía! (Vase foro.)

ESCENA VIII

ROCÍO, sola.

¡Pobre Maoliyo! ¡Si él supiera que junto a tanta alegría hay tanta tristesa!.. ¡Si él supiera que este hombre que será esta tarde su rival en la plasa quiere disputarle todavía el amó de la mujé que tanto adora!... De la mujé por quien va a sacrificarlo tóo... La tranquiliá de un hogar, la alegría de una mare... Este es er mundo. Cuando ér debía está más triste, está más alegre. Cuando yo debía está más alegre, estoy más triste. La presensia de Curro viene a destruir mis sueños de ventura. Por ér perdí la felisidá... por ér... porque le quise más de lo que ér se meresía... Por ér no será dichoso un hombre que va a sacrificarse por mí, ¡por mí! Porque me quié más de lo que yo meresco... Virgen der Rosío, protege a Maoliyo... ¡Por ér solo! No; sólo, no. Por ér y por su mare...

ESCENA IX

Dicha y EMILIO, por el foro.

EMILIO Aquí está el traje de luces. ¿Qué es eso? ¿Haciendo pucheros en el día que ha amanecido más alegre en to el siglo?

ROCÍO — Yoro... porque... ¡le quieo!

EMILIO — Porque le quieres. Tanto como tú le quiero yo... y mira...

ROCÍO — ¿Tanto como yo?

EMILIO — ¡Tanto! Porque hoy Maoliyo es la única persona que me quiere y que yo quiero. La única. Como lo oyes.

ROCÍO — Es que yo tengo motivo pa quererlo mucho.

EMILIO — Y yo. Como que quizá tenga... tanto motivo como tú. Oye. Yo no he conosío a mis padres. El arroyo fué mi primera cuna, y de allí me recogieron unas almas *caritativas*... pa explotame luego. Mal tratao siempre por aquellos... protectores, a medida que pasaban los años, cresía mi odio. Yo no tenía cariño a nadie, ni nadie me tenía cariño. Yo llegué a los quinse años sin sabé lo que era un beso... Yo no tenía a quien queré, y sentía hambre de amar, ¡hambre de cariño! Así, a la primera mujé a quien quise, la quise con delirio. Y aquella mujé, que constituía mi única felisidá, mi única alegría, mi único cariño... ¡aquella mujé me engañó miserablemente cuanto más la quería! ¡Y la maté! Y me abandonaron todos, ¡todos! Es claro... ¡Era un criminal! La sociedá, hija mía, ha equivocao el sentío de muchas palabras. Más, más criminal es la que engaña al hombre que cifra en ella todo su cariño, ¡el único cariño de su vida! Yo la maté cuando ella me engañaba. Ella me engañó cuando yo la quería. ¡Mira si hay diferencia!... Pues yo te juro que después de cometer er crimen... me arrepentí, ¡y lloré! Pero las leyes de los hombres no entienden de arrepentimiento ni de lágrimas. Fuí a presidio. El cerrojo de mi celda sólo se corría pa dejar paso a una persona.. ¡Maoliyo!... Maoliyo, que cuando más

despresiao me vió por los demás, menos me desatendía. Salí a la calle. Los amigos me vuelven la espalda, las mujeres me odian, los extraños me miran con repugnancia. Solamente Maoliyo me ha atendío siempre, ¡ siempre ! Ya ves si tengo motivo pa quererlo.

CURRO (Sale foro.) ¿ Se pué?

ROCÍO (¡ Curro !)

EMILIO (¡ Este hombre !...) Yo voy a ver si viene Maoliyo. Hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA X

ROCÍO y CURRO.

CURRO ¡ Gracias a Dió que podemos hablá a zolas !

ROCÍO Más que tú lo deseaba yo.

CURRO ¿ Más? Es desir, que...

ROCÍO ¡ No ! Pero quería hablarte. Curro, ¿ por qué has vuerto?

CURRO ¡ Por ti, Rocío ! ¡ Porque no puedo vivi zin ti !

ROCÍO Eso mismo me desías antes... antes de aqueyo.

CURRO ¡ Caya ! (Pausa.) Yo comprendo tu odio, comprendo tu rencor, lo comprendo to.. ¡ pero te quiero !

ROCÍO ¿ Me quieres? El hombre que hase lo que tú has hecho, es mentira, no quiere.

CURRO El hombre que hace lo que yo he hecho ¡ quiere !

ROCÍO Pos si quiere... ¡ es como las fieras !

CURRO ¡ Pero quiere ! Mira, Rocío. De toas mis locuras, de tos mis delitos, curpa a la Providencia, que al darme vida no ha zabío repartí zus dones, y a cambio de mu poco talento, me ha dao mucho corazón. Yo te quité tu feliciá, tu alegría... argo que vale más que to ezo... Tú lo za-

bes. ¡ Porque te quería ! En mí no había más que un anzia. Quererte con locura. Zé tu dueño. Me bastaba con zabé que tú me querías. Y tú... ¡ me querías ! Y pa mí ya no había más en er mundo. Y cuanto ze opuzo á que fuezes mía, lo atropellé. Yo no vacilé, yo no retrocedí ante ná. ¡ Yo no ví más que la mujé que idolatraba ! Y por ezo lo perdí to. La mujé, zu cariño, mi feliciá, mi zoziego. ¡ Pero no me arrepiento de na, de na ! Y tú... haces bien. Yo no merezco tu cariño. Lo comprendo. Pero tengo un cerebro mu chico que me dice por lo bajo : «Orvía» ; y tengo un corazón mu grande que me grita : «¡ Quiere !»

ROCÍO Curro, ¡ vete de mi vera !

CURRO Tú no pués figurarte lo que yo he zufrío en eztos tres años. No zabé de ti. No poder ezcribirte. Porque hay zecretos que no puen confiarze a nadie. Entonce comprendí lo horrible que ez la irnorancia. ¡ Oir dirtar ar corazón frazes y frazes y no poder llevarlas ar papé ! Y no vayas a creé que penzaba en pedirte perdón. No. Yo comprendo que hay cozas que no puén perdonarze nunca.

ROCÍO ¡ Nunca !

CURRO Pero en medio de mi dezaliento tenía una ezperanza. La ezperanza de vorvé a verte. La ezperanza de podé recordarte nueztros días de ventura. La ezperanza de que er tiempo y er cariño habrían amortiguao tu odio.

ROCÍO Er tiempo... Si cuanto más tiempo pase, cuanto más me aleje de aquella época de mi vía, ¡ más te odiaré !

CURRO ¿De móo que no vorverás nunca a zé pa mí lo que fuizte?

ROCÍO ¡ Nunca ! (Pausa.)

CURRO Dime, Rocío, con franqueza : ¿Tú eztás enamorá de eze hombre?

ROCÍO ¿De Maoliyo? ¡Sí! ¿Qué?
CURRO ¿Tú le quiés tanto como a mí me quiziste?
ROCÍO ¡Tanto! ¿Qué?
CURRO ¿Tú crees que ér te quiere tanto como yo?
ROCÍO ¡Más! ¿Qué?
CURRO ¿Y zi yo te dijeze que ezos amoríos van a acabá muy pronto?
ROCÍO ¿Pronto? ¿Por qué?
CURRO Porque eztá en mi mano er que ze acaben. Porque tú no zerás mía nunca, yo lo zé. Pero, ar menos, tendré er conzuelo de que tampoco lo zeas de otro. Yo perderé mi libertá como he perdío tu cariño. ¡Yo aumentaré mis penas con una más terrible que toas! Pero, enmedio de toas mis penas, tendré una zatifación mu grande... ¡Tú no zerás de otro! ¡Te lo juro!
ROCÍO ¡Curro! ¿Qué intentas?
CURRO ¡Decirlo to! ¡To! ¡Lo mío y lo tuyo! ¡Zí, lo tuyo!
ROCÍO ¿Es que quieres lográ mi perdisión?
CURRO No; no soy yo. ¡Eres tú! ¡Cuando ze tié la honra en manos de un hombre, no ze pué dizponé de eya!
ROCÍO ¡Si ya no está!
CURRO ¡Eztá!
ROCÍO ¡Estuvo! Y el rescatarla costó la vía der sé que yo más quería en er mundo; ¡pero la rescaté! Tú dirás lo que quieras; pero yo podré desir al hombre a quien adoro: «¡Eso es una calumnia! Mi honra es mía, ¡mía! Er defenderla ha costao lágrimas y sangre, ¡pero se ha defendío!» Tengo por seguro que ese hombre me creerá... Porque para ello bastará con que me mire a la cara. Que en esos casos, la lengua podrá mentí, pero los ojos no; ¡los ojos no mienten!
CURRO ¡Poz habrá otro medio! Mi amor e grande, y la venganza ha de zé grande también.

ROCÍO No, Curro; tú has confundío el amor a secas con el amor propio. Tú no hases eso porque me quieras. Tú lo hases porque te quieres.

CURRO Zea. Pero eyo e que evitaré que logres tus dezeos. ¡ Zí ; lo evitaré ! Y tengo un medio más eficaz que tóos pa conzeguirlo.

ROCÍO No seas tonto, Curro. Como Maoliyo vuerve a toreá, no te quepa duda : antes de tres meses estoy casá con é.

CURRO ¡ Tonta y más que tonta eres tú ! ¡ Maoliyo no torea más que ezta tarde !

ROCÍO ¡ Curro !

CURRO ¡ Por mi zalú !

ROCÍO ¡ No ! ¡ Pero si no será lo que me figuro !

CURRO ¡ Por éztas... que zon cruces ! (Pausa.) Tu honra y zu vida están en mis manos. Conque, elige.

ROCÍO ¡ Eres un infame ! Si en la hora de la muerte, cuando to se perdona, fueras a reconsiliarte conmigo, te diría lo mismo que te digo ahora : « ¡ Gran canaya ! ¡ ¡ Mardito seas ! ! »

CURRO ¿ Eh?... Alguien yega.

ESCENA XI

Dichos y EMILIO, por el foro.

EMILIO ¿ Se puede? Ahí viene Maoliyo a vestirse.

CURRO Güeno... yo me marcho... no vaya a hacerze tarde. Adió, chiquiya.

ROCÍO Adió. (Vase Curro foro.)

EMILIO Rocío, ¡ lo he oído to !

ROCÍO ¡ ¡ Osté ! !

EMILIO Sí. ¡ Calma ! ¿ Conque tu honra y la vida del otro?... Por esta vez se ha equivocao el amigo. Porque da la casualidá de

que yo no tengo más honra ni más vida que defender que esas dos que él quiere hacer juguete de su soberbia. ¡ Calma ! ¡ Calma ! ¡ Calma !

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

La misma decoración del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está en escena ROCÍO, poniendo velas a los candeleros de la cómoda y flores a los floreros. Después, EMILIO.

ROCÍO Virgensita mía, ¿verdá que no te olvidarás hoy de esta pobresiya que tanto te quiere? Ahora las flores... A sé posible te hubiera traío toas las dalias de los jardines de San Termo... Mi esperansa entera está en ti; en ti, Virgensita mía... Yo ya no quiero ser feliz, porque mi felisiá se fué pa no volver nunca... Sólo quiero no ser más desgrasiá que antes... ¡Ya ves qué poco pido!

EMILIO (Sale por la derecha.) Rocío... Muchacha...

ROCÍO ¿Eh? ¡Ah! es usté.

EMILIO Siempre lo mismo... Triste, pensativa... Si te viese Maoliyo... En ese espejo debías mirarte... Ahí lo tienes... Alegre, dicharachero, animao... Comprendo que las mujeres sois más sensibles, pero, ¡caramba! no es pa tanto.

ROCÍO Y ¿usté dise eso?... Usté, que sabe mi situasión... Usté, que oyó las amenasas de Curro...

EMILIO ¡Bah! ¡Bah! Historias. Yo también lo creí, pero ná... Eso es un arranque de despecho... Yo los he tenío también... ¡Na! Un poquillo de acaloramiento, pero en seguía se enfría uno, y ni acordarse.

ROCÍO A vé... dígame usté eso cara a cara...

EMILIO Vamos, no seas chiquilla... ¿Iba yo a engañarte? Anda, dame un pañoliyo de seda y no te preocupes más.

ROCÍO (Sacándolo de un cajón de la cómoda.) Ahí va.

EMILIO Ya verás como me das la razón mañana.

ROCÍO ¿De qué?

EMILIO De que por fin la felisidá llegó a tu puerta. Seguro. (Vase derecha.)

ROCÍO Seguro... Mucho tié que cambiá Curro en tan pocas horas pa que así suseda.

ESCENA II

ROCÍO y SEÑÓ MATÍAS. Luego, SARVAÓ.

MATÍAS (Sale por la izquierda.) Treinta y dos corrías a tres mir pesetas... Treinta y treinta, sesenta, y treinta... Rosío, mujé, anda a aviarte.

ROCÍO Estaba acabando de arreglá mi artariyo.

MATÍAS Mentira paese que seas hija mía. Como si los santos se metieran en estas cosas.

ROCÍO Pare, la costumbre...

MATÍAS Las antiguayas están mandás recoger. Ahora, lo que dise el *progreso*... Bueno, ve a vestirte, que se aserca la hora.

ROCÍO Enseguía. (¡Qué genio tan distinto!) (Vase por la izquierda.)

MATÍAS ¡Vaya, hombre! (Arrodillándose ante la cómoda.) Virgen mía, sácalo con bien pa que gane la lú a espuertas.

SARVAÓ ¡Compare! (Sale por el foro.) ¡Compare, menúa revolusión hay en el barrio!

MATÍAS ¿Qué susede?

SARVAÓ ¡Qué ha de susedé! Ustedes, como estáis tan preocupaos, no os enteráis de ná... Susede que se ha casao Milagritos, la hija der confitero de ahí ar lao...

MATÍAS ¿Con Grabieliyo quisá?

SARVAÓ Sin quisá... Se ha casao con Grabieliyo, er moso más gitano de tós los gitanos que han nasío der puente e Triana pa ayá. Porque pa acá es Maoliyo.

MATÍAS ¿Y tié *parné*?

SARVAÓ Tié corasón y labia. Ha sabío interesá a la mosa y halagá ar padre, y hoy es dueño der campo.

MATÍAS ¿De cuár campo?

SARVAÓ Hombre, quien dise de eso, dise de la confitería. Y ya que de confitería se trata, pa que veas lo que sabe er moso, te diré dos cosas. Que ha puesto a la chiquiya más durse que un merengue, y que er pare, al ver su alegría, está más hueco que pasté de hojardre.

MATÍAS Si cuando yo desía que er dichoso confitero paresía tonto...

SARVAÓ ¡Y que no es contagiosa la alegría!... Ar pasá yo po la puerta del establesimiento, tó Dios triunfaba y reía... ¿Qué más? Hasta este humirde servió se ha alegrao... Y carcula tú qué humó tendría yo si te digo que venía de regañá con er casero. Pero, amigo mío, aqueyo no era una tienda, aqueyo era la misma gloria ¡con angelitos y tó!... Corrían las rueas de cañas de un lao pa otro sin pará un instante... Bailaban las mosas ar compás de las guitarras, de los paliyos y de las panderetas... Los que no bailaban, reían, cantaban, palmoteaban... Yo no sé los ¡olés! que he oído, ni yo sé los vivas que se han dao a las mares de las chiquiyas... ¡Compare, qué espertáculo!... Carcula tú las *hurís* der paraíso de *Maroma* bailando

entre cataratas de mansaniya... Güeno, pos me queo corto. Lo único que me disgustó fué un tío que cantaba peteneras... la má de tristes :

Cuando yo esté en la agonía...

Y aquella otra de :

En er sementerio entré...

¡ Como que estuve tentao de tirarle una caña a la cabesa por inoportuno !

MATÍAS ¿ De móo que la boa ha metío mucho ruido ?

SARVAÓ ¡ Tú te acuerdas der bombardeo de los franseses ?

MATÍAS Pero, hombre, si yo no había nasío aún...

SARVAÓ Pos entonses, ¿ cómo quiés que te acompare ?

ESCENA III

Dichos y EMILIO, por la derecha.

EMILIO ¡ Unas tijeras !

SARVAÓ ¡ Unas tijeras, pronto !

MATÍAS ¡ Unas tijeras, hombre !

SARVAÓ Vamo, no hay que aturruyarse... (A Matías.) Anda, vete a buscá las tijeras.

MATÍAS ¿ Le farta mucho ?

EMILIO Casi ná.

MATÍAS Lo digo porque ya se aserca la hora. Vamo, estoy que se me puede ahogá con un cabeyo. Hay que vé que a poquito que haga, treinta y tres corrías no hay quien se las quite.

SARVAÓ ¡ Vamos, hombre !... Eres de lo que no hay.

MATÍAS Enseguía sargo. (Vase izquierda.)

SARVAÓ Animao, ¿ eh ?

EMILIO Como nunca.

SARVAÓ A ése le pasa lo que a mí. Nos *jierve* dentro la sangre torera.

EMILIO ¿Usté también?...

SARVAÓ ¡Ya lo creo! Yo hubiera toreao más que *Cúchares,* a no habé sío por una pequeña contrariedá.

EMILIO ¡Hombre!

SARVAÓ Sí. Que los toros tién cuernos.

MATÍAS (Sale por la izquierda.) Aquí están las tijeras.

EMILIO Vengan. (Vase derecha.)

ESCENA IV.

MATÍAS, SARVAÓ y SEÑÁ O, por el foro.

SEÑÁ O Señores...

SARVAÓ ¿Es a nosotros?

MATÍAS Adelante.

SARVAÓ ¡Josú! Viene usté hecha un braso de má.

SEÑÁ O Es que los días gordos sá menesté tirá la casa po la ventana.

MATÍAS Está usté pero que mu bien.

SEÑÁ O Tan bien... que hasta una gitana se ha empeñao en desirme la güena ventura.

SARVAÓ ¿A usté?... ¡Pero si usté sabe de esas gitanerías más que el que las inventó!

SEÑÁ O Pos a pesar de eso.

MATÍAS ¿Y qué... y qué le ha salío?... Digo, si no es ningún misterio.

SEÑÁ O ¡Qué ha de sé! Po señó, que venía yo pa acá y que frente a la iglesia se me aserca una gitana y me dise: «Quiés que te la diga, claveyina.. tardía? — No. —Anda, salerosa... Miá que tengo a mis seis churumbeliyos sin comé desde hase tres días... Que los probesiyos ven una esponja y creen que es un *guñuelo,* de perdía que tién la costumbre.—¡Que no!» Y, en fin, tan pesá se puso que alargué la mano y...

SARVAÓ ¿Y que se la dijo?

SEÑÁ O ¡Y que me la dijo!

MATÍAS Ahora viene lo güeno.

SEÑÁ O Me cogió esta mano y, sin vasilar ni en tanto así, me dijo de carreriya toas estas cosas: Po ná más que tú has tenío una peniya mu grande; pero que tó eso ha pasao y llegarás a sé feliz; y hasta er día menos pensao tendrás dinero.

SARVAÓ (A Matías.) Tú le hubiás pedío argo a cuenta.

SEÑÁ O Y yo sé...—¡Ay, esto que viene me da mucha vergüensa repetirlo!—Y yo sé que hay un moreniyo más salao que boca de la Isla y más bonito que Santo Tomás de Aquino, que está loquito perdío por tu presoniya.

SARVAÓ ¿Y qué más?

SEÑÁ O Que retiré la mano y que eché a andá sin desí palabra... Vamos, que venirme a mí con esos floreos con esta facha, ¡y con esta fecha!

MATÍAS ¿Y qué dijo eya?

SEÑÁ O ¡Qué sé yo las mardisiones que sortó por aqueya boca! «¡Adiós, prinsesa del estropajo! Que paeses la que engañó a San Antón con papas. ¡Esaboría! ¡Asín premita er sielo te caigas a un poso y pa agarrarte no tengas más que una ala de mosca!»

SARVAÓ Pos no se vaya osté a preocupá de eso... A mí me dijo una gitana que mú prontito me iba a vé mordío por una fiera...

SEÑÁ O ¿Y qué?

SARVAÓ Que al otro día se le cayó a mi suegra el único diente que le queaba.

ESCENA V

Dichos y EMILIO

EMILIO (Sale por la derecha.) Ea, ya está listo el mataor.

SARVAÓ ¡Pero que... pero que... pero que no sé lo que me pasa!

SEÑÁ O ¿Yora osté?

SARVAÓ De emosión. Les juro que estoy más emosionao que las sinco veses que me han puesto los trastos en la caye.

MATÍAS ¡Cascabeles! (Se asoma a la ventana.) ¡Er coche de los toreros!

SARVAÓ Vamo ya... No hay que perdé minuto.

MATÍAS Sarvaó: estoy que se me pué ajogá con un cabeyo.

SARVAÓ ¡A tré mir pesetas, lo meno! ¡Ya lo verás! (Vase con Matías por el foro.)

ESCENA VI

SEÑÁ O, EMILIO y ROCÍO, por la izquierda.

EMILIO Esto ya no tié remedio.

SEÑÁ O No... Pero pué que ahí esté la suerte der muchacho.

ROCÍO (Sale.) ¡Maoliyo!... ¿Y Maoliyo?

EMILIO Abajo está. Pa evitarse la despedida, salió por la puerta de escape.

ROCÍO ¡Yo quieo verlo! ¡Yo necesito verlo! ¡Yo quieo pedirle perdón!

EMILIO ¡No! ¡Quieta!... Salió alegre... Déjale llegar a la plaza con esa misma alegría.

SEÑÁ O Yo no me explico...

ROCÍO ¡Soy una mala mujé! ¡No meresco su cariño!

SEÑÁ O ¡No le haga osté caso! ¡Se ha güerto loca!

ROCÍO ¡No! ¡Dejarme! Yo quieo pedirle que no

vaya a la plasa... Desirle que va vendío... Que soy su perdisión... Que me compadesca y que me orvíe.

SEÑÁ O — Pero ¿qué quié desir esto?

ROCÍO — ¡Esto es mi desgrasia que se impone! ¡Esto es que ese hombre nos ha perdío a tós!

SEÑÁ O — ¡Vamos, serénate!

ROCÍO — ¡Ay, señá O!... ¡Qué lucha tan grande!

EMILIO — ¡Levanta esa cara! Por la puerta de esta casa ha salío un pedaso de tu arma; por la puerta de tu casa ha salío mi Dios, mi rey, ¡mi pare!... Podrá no volver a entrar por allí, pero antes tién que arrancarme el corasón y pisotearlo... Porque mientras a mi corasón le queden alientos pa latir, Maoliyo... ¡Maoliyo entra otra ves por la puerta de esta casa! ¡Conque ya lo sabes! (Vase por el foro.)

ESCENA VII

ROCÍO y SEÑÁ O. Gran pausa.

ROCÍO — Señá O, ¿qué hasemos?

SEÑÁ O — Ir. No tiene duda.

ROCÍO — Encenderé las velas a la Virgen. (Las enciende.) ¡No! Pero si yo no tengo fuersas para ir a verlo! Yo no voy, señá O. Quédese usté a mi lao. Resaremos juntas.

SEÑÁ O — ¡Allí! Debes presenciar el primer momento de tu felisiá.

ROCÍO — ¡Qué buena es usté!...

SEÑÁ O — Anda, vamos.

ROCÍO — ¡Virgen mía: pa mí, ná; pa él, sí, pa él tó! ¡Perdón! ¡A mí tienen que perdonarme tós!... ¡Mare! ¡Mare de mi alma!

SEÑÁ O — Cálmate... Por Dios...

ROCÍO — ¡Pobre Rosío! Pa ti acabó tó... La esperansa, la alegría... ¡Llora, tuya es la curpa!...

SEÑÁ O Vamos, hijita. (Se la va llevando poco a poco.)
ROCÍO ¡ Sola ! ¡ Ya siempre sola ! ¡ Sola ! (Desaparecen. Se oyen cascabeles dentro. Queda la escena sola. Telón lento.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MATÍAS, SARVAÓ y algunos vecinos.

MATÍAS ¡ Colosá ! ¿ Verdá, Sarvaó?
SARVAÓ ¡ Colosar es poco ! ¡ *Estupefarsiente* !
MATÍAS Un *felómeno,* como ahora se dise.
SARVAÓ A mí no me ha cogío de sorpresa. Ya sabía yo que Maoliyo quearía como los propios ángeles. En cambio, Curro ha quedao como er mismo demonio. Tampoco me ha cogío de sorpresa.
MATÍAS ¿ Querrás creer que er tal Curro me ha dao que pensar esta tarde?... ¿ Sería que no sabe torear, o sería que aposta le echaba los toros ensima a Maoliyo?
SARVAÓ ¡ Que no sabe toreá ! ¡ Si eso está má claro que la lú !
MATÍAS Yo no lo veo tan claro. Insisto en que iba de mala idea.
SARVAÓ Cáyate, que aquí yega nuestro héroe.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, MAOLIYO y EMILIO. Después, ROCÍO, SEÑÁ O y CURRO

MAOLIYO (Sale por el foro con Emilio.) ¡ Salú a tós !
SARVAÓ ¡ Viva Maoliyo !

TODOS ¡ Viva !
MAOLIYO (Secamente.) Grasias... Muchas gracias.
SARVAÓ Oye, oye... Pero ¿qué cara es ésa? ¿No estás contento?
MATÍAS Muchacho... ¿Qué tiés?... ¿Qué te susede?
MAOLIYO Ná. Con ostés no va ná.
MATÍAS (A Sarvaó.) ¿Lo ves? Este chiquiyo está *amoscao*.
ROCÍO (Sale por la izquierda con señá O.) ¡ Maoliyo !
MAOLIYO ¡ Rocío !
ROCÍO ¡ Maoliyo, qué tarde de angustia y qué alegría ahora que te veo a mi lao !
SEÑÁ O ¿Ves? Lo que yo te desía.
CURRO (Sale por el foro con otros vecinos.) ¡ Zalú !
ALGUNOS ¡ Hola, Curro !
EMILIO (¡ Qué cinismo tan grande !)
MAOLIYO ¿Desían ostés que con quien iba mi mala cara? ¡ Con éste !... ¡ Con éste va tó !
CURRO ¿Conmigo?
MAOLIYO No te hagas de nuevas. ¡ Contigo ! Pero no es éste el momento. Ya ajustaremos cuentas.
CURRO ¿Cuentas? Tú eres un mequetrefe y yo soy muy hombre pa preocuparme de tus bravatas.
SARVAÓ Pero señores...
MAOLIYO ¡ Carma ! Luego hablaremos.
CURRO Donde tú quieras... ¡ Solos !
EMILIO ¡ No ! ¡ Solos, no ! Pa un traidor hasen falta dos hombres honraos. ¡ Iré yo también ! ¡ Yo también !
CURRO Y a ti ¿quién te da vela en este entierro? Y no te pongo las manos en la cara por no manchármelas. (Escupe.) ¡ Prezidiario !
MATÍAS ¡ Pero Curro !
EMILIO ¡ Sí ! ¡ Tienes rasón ! Lo he sío. Yo no debo asercarme a los hombres honraos. No, no temas... Me han escupido tantas veses, que ya ni me impresiona ni me importa.

SARVAÓ ¡ Basta, señores !... Curro : anda, ven con nosotros.

CURRO Zí, vamo... Me molestan mucho las comedias de fantoches. (Se dirige con Sarvaó hacia el fondo. Algunos vecinos los rodean. Emilio, esquivando las miradas de los demás, sube después al fondo y se acerca al grupo.)

MAOLIYO ¡ Esto es que a ese canaya tengo que arrancarle la lengua !

MATÍAS Pero ¿ vas tú a hasé caso de historias? ¡ Eso se despresia !

MAOLIYO No, señó Matías... Aquí hay algo, y ese algo es más grave de lo que usté se cree.

ROCÍO ¡ Ay, Maoliyo de mi alma ! Ya no puedo más !

MAOLIYO ¡ Rosío ! ¡ Rosío ! Dime la verdá... Dímelo tó... ¡ Ese hombre !... ¡ Ese maldito Curro !...

ROCÍO Sí... ¡ Ese ! ¡ Ese !

MAOLIYO ¡ Habla !

ROCÍO Maoliyo... Por mi salú...

MAOLIYO ¿ Qué ?... ¿ Qué ?... (Rocío vacila. Se oye un grito horrible. Se adelanta Emilio lívido, tembloroso. Se deshace el grupo y se ve a Curro muerto en el suelo. Cuadro.)

ROCÍO ¡ Muerto ! (Al ver a Curro.)

EMILIO ¡ Yo ! ¡ He sido yo ! Le he quitao la vida y le quitaría mil más que tuviera. ¡ A traición ! ¡ Como él quería quitártela ! ¡ Como él quiso robarte esta tarde tu alegría !

MATÍAS ¡ Bien muerto está !

MAOLIYO ¡ Bien muerto está !

ROCÍO Yo soy mejor que tós. ¡ Yo le perdono ! Las primeras flores que yevé en mi pecho fueron suyas. (Quitándose las flores que lleva y tirándolas sobre el cuerpo de Curro.) Toma éstas, pobre Curro ! ¡ Y ahora, siempre tuya, Maoliyo de mi alma ! (Se echa en brazos de Maoliyo. Cuadro y telón.)

FIN DEL DRAMA



Precio: 1'50 ptas.